



Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de “jóvenes nini” en torno los casos de España, México y Argentina¹

Gonzalo Assusa²

Recibido: 1 de septiembre de 2017 / Aceptado: 18 de febrero de 2018

Resumen. La noción de *nini* clasifica los jóvenes que no trabajan ni estudian. El presente artículo pone en diálogo una serie de investigaciones sobre la temática y explora algunos puntos de continuidad entre sus análisis. El objetivo del texto es discutir con evidencia empírica los supuestos y asunciones no problematizadas de la categoría *nini* para reinsertar la problemática en la relación entre los jóvenes y la cristalización más amplia de procesos multidimensionales de producción y reproducción de las desigualdades.

Con este objetivo el artículo analiza los principales debates acerca de las mediciones y las hipótesis interpretativas fundamentales en base a una serie de investigaciones antecedentes y pone en relación el análisis de los *nini* con la dinámica del mercado de trabajo en base a datos estadísticos de España, México y Argentina. El texto concluye identificando desafíos para las políticas de intervención sobre la problemática.

Palabras clave: *nini*; jóvenes; empleo; políticas públicas; inactividad económica.

[en] Neither young people, nor unemployed, nor dangerous, nor news. A sociological critique of the concept of “young NEET” around the cases of Spain, Mexico and Argentina

Abstract. The notion of NEET classifies young people who are not in employment or education. This article discusses a series of research on the subject and explores some points of continuity between its analyzes. This text aims to discuss with empirical evidence the non-critical assumptions of the NEET category to reinsert the problematic in the relation between the young people and the wider crystallization of multidimensional processes of production and reproduction of the inequalities.

With this aim the article analyzes the main debates about the measurements and the fundamental interpretative hypotheses based on a series of antecedent research and puts in relation the analysis of NEET with the dynamics of the labor market based on statistical data of Spain, Mexico and Argentina.

¹ Muchos de los análisis y datos presentados en este artículo fueron producidos en una estancia de investigación financiada por la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado y llevada a cabo en la Universidad Pablo de Olavide bajo la dirección de Enrique Martín Criado. Agradezco, además de la generosidad, lucidez y apertura con la que trabaja Enrique Martín Criado, la posibilidad de encontrarme y construir reflexiones en común con diversos sociólogos e investigadores de su órbita: Rubén Martín Gimeno, Vicente Pérez Guerrero, Carlos Lubian, Pedro Torres Padilla, Carlos Alonso Carmona, Evangelina Olid González, Manuel Ángel Rio Ruiz, Pilar Carvajal, Javier Merchán, Javier Blanco, Carlos Bruquetas Callejo, Alejandro Medario. A todos ellos mis más profundos agradecimientos por la experiencia compartida.

² IDH-CONICET-UNC
E-mail: gon_assusa@hotmail.com

The text concludes by identifying challenges for intervention policies on the issue.

Keywords: NEET; young people; employment; public policies; economic inactivity.

Sumario: 1. Introducción. 2. La producción social del problema público de los jóvenes *nini*. 3. Investigaciones y análisis de la evidencia estadística sobre los jóvenes *nini*. 3.1. Caracterización del contexto social de emergencia de los *nini*. 3.2. Algunas discusiones sobre el concepto *nini* y su medición estadística. 3.3. Los desempleados ¿son *nini*? 3.4. Los *nini* ¿son un problema nuevo en la historia reciente? 3.5. Ser *nini* ¿constituye una condición estructural/duradera en el tiempo? 3.6. Los *nini* ¿Son jóvenes? 3.7. ¿Cuál es la relación entre los jóvenes *nini* y la delincuencia juvenil? 3.8. Los jóvenes *nini* y la educación. 3.9. Los jóvenes *nini*, la pobreza y la desigualdad socioeconómica. 4. Los *ninis* y los mercados de trabajo: pensar relaciones estructurales. 5. Palabras finales y líneas de indagación. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Assusa, G. (2019) “Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de ‘jóvenes *nini*’ en torno los casos de España, México y Argentina”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 91-111.

1. Introducción

La noción de *nini*—NEET, *nemnem*, dependiendo del idioma— nombra comúnmente a los jóvenes que, en determinado momento del tiempo, no trabajan ni estudian³. Las investigaciones que en las últimas dos décadas se han desarrollado sobre la problemática establecen un diálogo conflictivo con la apropiación mediática de este tema. La mayor parte de las producciones académicas se ha esforzado por mostrar la complejidad y heterogeneidad de este objeto de estudio, señalando el carácter injustificado de su condena pública y la descalificación social que pesa sobre este grupo. Sin embargo, buena parte de estas producciones críticas también heredan supuestos, preocupaciones y clasificaciones más instaladas por la construcción político-comunicacional del problema que por su abordaje sociológico.

Por todo ello, es necesario precisar desde el comienzo que la categoría *nini* no constituye un concepto sociológico pertinente en tanto que confunde y superpone en su interior situaciones problemáticas profundamente diferentes —desempleo, exclusión educativa, sobreexplotación en tareas domésticas, resistencia subcultural a los parámetros morales de la vida adulta, etc.—. Sin ser el fin de este artículo, cada una de estas condiciones requeriría exploraciones específicas de sus respectivos devenires casuales, sus marcos de sentido específicos y sus efectos particulares en la vida social.

El presente artículo pone en diálogo una serie de investigaciones y explora algunos puntos de continuidad entre sus análisis. El objetivo del texto es discutir con evidencia empírica los supuestos y asunciones no problematizadas de la categoría *nini* para reinsertar la problemática en la relación entre los jóvenes y la cristalización

³ Dependiendo del organismo y región se consideran las edades de 12 a 29 años, 15 a 24, 15 a 29 y hasta 15 a 34 o 18 a 34. A los fines de este trabajo tomaremos la segunda (15 a 24), aunque en algunas de las estadísticas estarán incluidos jóvenes entre 16 y 24 años de acuerdo a las tabulaciones disponibles en cada país. Esta decisión se orientó a una mayor comparabilidad no sólo entre los casos seleccionados, sino también con definiciones de otras problemáticas correlativas (como las políticas de empleo para jóvenes).

más amplia de procesos multidimensionales de producción y reproducción de las desigualdades.

Con este objetivo, recupero antecedentes de investigaciones y elaboración propia de datos de tres casos nacionales: Argentina, España y México. La selección de estos casos tomó como criterio tanto la disponibilidad de ciertos avances y acumulación en el campo de estudios, la disponibilidad de datos estadísticos oficiales, como la variabilidad y relevancia de cada caso. Entiendo que, sin agotar el campo de posibles⁴, con esta selección accedo a configuraciones y dinámicas muy diferenciales entre sí en relación al fenómeno de los jóvenes nini. Es importante señalar que el foco de la investigación no está puesto en la realización de un estudio comparativo. Antes bien, la recuperación de los casos pretende apoyar la hipótesis analítica de pensar núcleos problemáticos más específicos que los de la categoría nini, y ponerlos en el horizonte de diversas configuraciones sociales nacionales.

El desarrollo del texto trabaja, por ello, con la hipótesis de que la construcción irreflexiva de la categoría nini en el ámbito académico (no sin la ayuda de organismos internacionales y medios de comunicación) ha tendido a homogeneizar problemas diversos entre los países, a exportar/importar discursos descontextualizados, y a bloquear más que habilitar condiciones para un análisis crítico de la relación problemática entre jóvenes y desigualdad social.

Es necesario volver sobre la estrategia que la teoría de la práctica ha llamado “ruptura epistemológica” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008) y que implica un distanciamiento reflexivo respecto de los usos y las expectativas institucionales de la sociología cuando el investigador se encuentra ante representaciones preestablecidas de su objeto, induciéndolo a modos estructurados de aprehenderlo, definirlo y concebirlo. De este modo, el ejercicio que el texto propone, intenta romper con el círculo vicioso que instituye problemas en los mismos instrumentos de conocimiento de la realidad social: correspondencia falsamente empírica basada menos en la lógica sociológica de investigación que en la autoevidencia y la legitimidad social de los agentes individuales y colectivos de producción de categorías (Lenoir, 1993). Se busca romper, por tanto, con la inercia cognitiva y la violencia epistemológica de encontrar clavos en todos los problemas cuando el martillo es la única herramienta disponible en el cajón.

En el primer apartado identifico las hipótesis interpretativas puestas en juego en la construcción pública de la problemática de los nini. A continuación, analizo algunos de los principales debates acerca de las mediciones y la caracterización de los jóvenes nini en base a una serie de investigaciones antecedentes. En el último apartado pongo en relación el análisis de los nini con la dinámica del mercado de trabajo en cada uno de los casos nacionales tomados para este artículo y, a partir de esto, ubico la problemática en la perspectiva de procesos más amplios de producción y reproducción de las desigualdades. Concluyo el trabajo desarrollando algunas reflexiones metodológicas y posibles aportes al diseño de políticas de intervención en la problemática.

⁴ Otras opciones entre países de la OCDE podrían haber sido Turquía o Italia. En el caso de América Latina podría haberse tomado Honduras, Chile o Uruguay. Entendí que algunos de los perfiles (los de Italia, Chile y Uruguay) quedaban cubiertos en lo referido a la problemática por alguno de los casos seleccionados, mientras que otros (Honduras o Turquía) presentan menos disponibilidad o más difícil accesibilidad a las investigaciones ya realizadas.

Los datos y análisis presentados a continuación harán más hincapié en la relación entre el fenómeno de los nini y la dinámica del mercado laboral que en su vínculo (también relevante) con el sistema escolar. Es importante aclarar esto para que la lectura de dichos análisis no pierda de vista este foco y lo que deja fuera.

2. La producción social del problema público de los jóvenes nini

La categoría de nini aparece por primera vez en Inglaterra, con el término NEET (*not in employment, education or training*⁵) en un informe a finales de la década de 1990. Su uso surge como reemplazo de otra categoría considerada “estigmatizante”, la de “status zero”, luego reservada conceptualmente para una porción particular de este grupo (Serracant, 2012). La preocupación por no contribuir involuntariamente al estigma social dirigido contra los jóvenes vulnerables en esta situación es recurrente entre las investigaciones dedicadas al tema (CEPAL, 2014).

El uso de la categoría fue adoptado por diversos organismos nacionales e internacionales (Organización Internacional del Trabajo, Organización Internacional de la Juventud, Banco Mundial, Banco Interamericano del Desarrollo, OCDE, dependencias ministeriales, etc.) en la primera década del siglo XXI (*nemnem*, en los países de habla portuguesa, *nini*, en los de habla hispana) instalándose de manera cíclica e irregular en la escena mediática con un pico de cobertura a partir de su aparición en el diario *El País* de España en 2009. El título de la nota (“Generación ‘ni-ni’: ni estudia ni trabaja”) impuso el mote de “generación” para nominar un grupo y, en cierta forma, sustancializarlo, objetivarlo, darle entidad homogénea y etiqueta de “problema”.

María del Carmen Feijóo (2015) argumenta que existe una visión “mitológica” de los nini. La elección de esta categoría analítica (mito) apunta menos a su irrealidad — la inexistencia del grupo como tal y su demostración empírica— que al cumplimiento de una función social relevante. Su mentado carácter de “generación” proveyó una imagen y una categoría útil para que muchos sectores decodificaran situaciones contemporáneas del mundo del trabajo y de las relaciones intergeneracionales, canalizando conflictos y prejuicios, justificando desigualdades, encontrando explicaciones plausibles para distribuciones cuestionadas como injustas. Muestra de esto son los debates y discursos que se han tramado en torno a los nini en sus apariciones mediáticas.

Pocas citas alcanzan para describir la caracterización que se hace de los mismos: desde “legión de inservibles” en el diario *El País* de Uruguay; “cuadrilla de zánganos en prime time” en *El Diario* de Bolivia; “masas de desempleados prematuros y estudiantes exiliados” según *El Universal* de México. Respecto de sus actividades, se los caracteriza en el mismo periódico como “vagando por las calles, avenidas y centros comerciales...”, ocupando “su tiempo libre en los videojuegos, ver televisión, tomar licor con sus amigos, navegar en Internet y chatear en las redes sociales”, según *La Hora* de Guatemala. En otros casos, se los considera integrantes de bandas,

⁵ Si bien se plantea como equivalentes, buena parte de los países no cuenta con estadísticas oficiales claras respecto de las actividades de “training”. En general los análisis están orientados a identificar datos de asistencia a instituciones educativas formales y se subvalora los datos de formaciones alternativas.

carentes de proyectos de trabajo o perspectivas de crecimiento personal...” y en Cuba, como “drama social que afecta al planeta” (Feijóo, 2015: 25).

Las construcciones comunicacionales, sin embargo, no responden en su totalidad a lógicas globales. En México el debate en los diarios orienta de manera relevante su preocupación al involucramiento de estos jóvenes en hechos delictivos. En países como Argentina y Uruguay el miedo a la “delincuencia juvenil” causada por la “inactividad” encontró eco y se importó sin demasiada sofisticación desde el contexto mexicano y centroamericano (que por su parte tampoco presenta pruebas concluyentes sobre la relación entre estos factores). A este tipo de preocupaciones se suman otras como su contribución al consumo de sustancias y al embarazo adolescente. En Uruguay, aunque de manera encapsulada, tomó fuerza en los últimos años una propuesta de restablecer el servicio militar como medida para resolver la acuciante preocupación por este grupo que llegó a superar el 20% de los jóvenes en algunos informes sobre el continente. Otras investigaciones identifican iniciativas similares en Argentina (Comari, 2015) y México (Leyva y Negrete, 2014). El discurso así tramado construye una imagen de jóvenes que “no tienen proyecto de vida”, bajo el supuesto tácito de que el fracaso en los logros laborales y escolares resulta prueba de su no-proyección previa.

En el caso Español, en cambio, han primado otros vectores en el debate. Exento de la presencia prioritaria del fenómeno de la “inseguridad” en los medios de comunicación y en las disputas electorales y políticas, la descalificación mediática de este grupo de jóvenes se concentra en problemas de “crianza” como la “displicencia paternal”, en las evidencias de sus actitudes “apáticas” y “desinteresadas”, “bohemias”, “diletantes”, “perdidas”, “presentistas”, “hiperpragmáticas”, “excesivamente hedonistas”, etc. (Martínez García, 2013).

En menor medida, el debate público en España pone de manifiesto la preocupación que impone la configuración demográfica de este país y los consiguientes desequilibrios que generan sus altos niveles de población bajo la condición de inactividad económica. En un sentido contrario, en América Latina las investigaciones señalan como problemático el desaprovechamiento de un bono demográfico que tenderá a agotarse para todo el continente hacia mediados de siglo (de Hoyos, Rogers y Székely, 2016; Bermúdez-Lobera, 2014).

Como señala toda una tradición de investigaciones, la producción social de la inactividad económica como objeto de preocupación pública no es ni remotamente novedosa. Se inserta en un proceso mucho más amplio de valorización económica de la temporalidad, de regulación temporal de las actividades, de establecimiento del tiempo como categoría legítima para las demandas de las organizaciones de trabajadores, etc. (Thompson, 1993; Castel, 1997; Martín Criado, 2015).

El marco procesual más amplio del fenómeno va tomando forma y definiéndose en contextos singulares, hoy atravesados, a su vez, por la globalidad de la producción de indicadores estadísticos y del escenario mediático. La crisis económica de 2008-2009 conforma un componente central de la percepción del fenómeno de los jóvenes nini en España. No así en México o Argentina. La criminalidad, como ya se planteó, juega un papel fundamental en la interpretación de las consecuencias sociales de la emergencia de una “generación nini” en estos dos países, mientras que permanece marginada del debate en España.

Sin embargo, existen una serie de estructuras argumentales comunes, supuestos prácticos de teoría de la acción, asunciones y caracterizaciones que buena parte de estos discursos —incluidos los académicos— sostienen y reproducen sin terminar de explicitar en sus textos. Como ejercicio analítico identifico y desarrollo brevemente algunos de estos argumentos para retomar y ordenar el análisis de los datos disponibles.

- a) *Hipótesis de la ociosidad.* Un primer componente del discurso de la preocupación por el fenómeno de los nini es la equivalencia (injustificada e inexacta) entre la definición estadística de la inactividad económica y la inactividad plena y real de los sujetos. El supuesto es que aquellos excluidos de dos de las principales instituciones de integración social en la modernidad (escuela y trabajo), simplemente *no hacen nada*. Esto genera el uso persistente de nociones como la de “consumos improductivos” en este corpus de investigaciones (de Hoyos, Rogers y Székely, 2016). La información disponible sólo existe en un sentido negativo (los ámbitos de los que están excluidos, aquello que no tienen o de lo que están privados) por lo que plantea una serie de problemas y desafíos metodológicos para su abordaje.
- b) *Hipótesis de la crisis de valores.* La aprehensión del fenómeno de los nini en clave de causa/síntoma de un proceso anómico más amplio aparece como un pensamiento recurrente para dotar de sentido una serie de conflictos generacionales. Al mismo tiempo, la caracterización “culturalista” de los problemas presenta las ventajas (elitistas) de su anti-materialismo —no se trata de la distribución de los recursos económicos, sino de la cultura y la moral— y su voluntarismo culpabilizante —“es culpa de las familias que no enseñan valores, porque no quieren, porque no pueden, porque no saben...”—. Como se mostrará, de esta hipótesis no queda exento el ámbito académico, que muy ligeramente se presta a festejar los hallazgos de una mentada “rebeldía” entre los jóvenes “de hoy” contra las viejas instituciones modernas, “disfunciones familiares”, “stock de carencias emocionales”, etc.
- c) *Hipótesis de la peligrosidad.* Como ya se explicó, la preocupación por la improductividad del tiempo no se restringe al ámbito puramente “económico”: tanto en su versión de miedo social a la inseguridad como en su modelo más terapéutico de anomia psico-emocional, los discursos sobre los nini se reafirman sobre un principio moral propio del sentido común de la modernidad capitalista, y que afirma que estar “sin hacer nada” es peligroso. Este estado de inactividad definiría al conjunto de jóvenes nini no sólo como “grupo en riesgo”, sino también como “riesgo para los demás” (Comari, 2015) y, en este mismo acto, como chivo expiatorio predilecto para la sociedad contemporánea (Isla y Míguez, 2010).

3. Investigaciones y análisis de la evidencia estadística sobre los jóvenes nini

A continuación reviso parte de la literatura disponible, particularmente la que pondera el peso estadístico de los jóvenes nini, sus problemas y potencialidades.

3.1. Caracterización del contexto social de emergencia de los nini

Las investigaciones que referencio aquí parten del reconocimiento de un marco social de transformaciones más amplio y común en el que la emergencia del fenómeno nini toma lugar. A continuación desarrollo sintéticamente algunos de estos acuerdos tácitos en la caracterización del contexto:

- *Sociedades post-industriales*. Sin una puesta en cuestión con profundidad reflexiva, algunas de estas investigaciones asumen como propios los diagnósticos de las sociedades post-industriales (Navarrete Moreno, 2011) o de la economía de la incertidumbre (Blanch, 2014) y sus consecuencias en lo referente al trabajo en la vida social⁶.
- *Trayectorias post-lineales*. En relación con esta idea *general*, aunque apoyada en investigaciones empíricas y de alcance acotado y definido, algunos estudios perciben un cambio global en el formato que asumen las trayectorias laborales de los jóvenes, tendiente a la post-linealidad (Machado Pais, 2007; CEPAL, 2014; Serracant, 2012; de La Torre y Baquerin de Riccitelli, 2017). Algunas investigaciones, sin embargo, restringen su caracterización a cómo estas trayectorias toman forma en las clases populares (particularmente en Argentina), cómo reinstalan el carácter *normativo* de la transición escuela/trabajo y orientan a los jóvenes a un ingreso temprano al mercado laboral ante la también temprana ruptura con el sistema escolar, bajo el mandato familiar de “el que no estudia, trabaja” (Miranda, 2015).
- Otro acuerdo fuerte consiste en la lectura de la coyuntura contemporánea como un *contexto paradójico*, es decir, un contexto en el que los jóvenes tienen mayores recursos educativos (capital cultural) que las generaciones anteriores en edades equivalentes, pero sus oportunidades y posibilidades objetivas de acceso a empleos calificados han disminuido (Rodríguez, 2011, OIJ-OIT, 2014, Blanch, 2014). Como contracara aparece la consolidación/profundización de las brechas de desigualdad intergeneracional en las tasas de desempleo (Serracant, 2012) y en los presupuestos de inversión pública —orientados a adultos mayores— (Rodríguez, 2011).

3.2. Algunas discusiones sobre el concepto nini y su medición estadística

El punto de partida —y de acuerdo para buena parte de las investigaciones sobre la temática— es el reconocimiento de que el grupo de individuos designados por el concepto más amplio de “nini” (que no estudian ni trabajan) es en extremo

⁶ Por ejemplo, el sociólogo Richard Sennett sostenía que la formación de identidades laborales estaba fundamentalmente constituida por lo ocurrido en el *proceso de trabajo* (Sennett, 2000: 67). Los procesos productivos que, desde la década de 1980 en EEUU, por su discontinuidad, tecnificación y descalificación, se organizaban en torno a “tareas fáciles” y a una comprensión superficial de la totalidad del proceso por parte de los trabajadores, habían generado indiferencia y compromisos identitarios “débiles” (Sennett, 2000: 73). La “nueva ética del trabajo” que Sennett describe para finales del siglo XX está compuesta por competencias “blandas”, procesos de “interpretación profunda” y técnicas de “manejo afectivo”. Esta nueva realidad moral generaba marcas identitarias mucho más volátiles que el simbolismo tradicional de la clase trabajadora. Otro teórico que argumenta en la misma dirección es Bauman (1999).

heterogéneo (Comari, 2015⁷; Serracant, 2012; Eurofound, 2012; Bermúdez-Lobera, 2014; D’Alessandre, 2014; de La Torre y Baquerin de Riccitelli, 2017; Dávila Rivas, 2017). Como señalan Leyva y Negrete, la categoría nini presenta la debilidad de *ver problemas donde no los hay* (pensar como potenciales criminales a jóvenes mujeres sobrecargadas de trabajo doméstico, por ejemplo) o bien *ignorar problemas donde pudiera haberlos* (jóvenes en trabajos precarios, tempranamente fuera del sistema escolar, pero que no forman parte del colectivo nini) (Leyva y Negrete, 2014).

Son tres los grupos elementales que componen el colectivo nini: el primero son los desocupados que no estudian, el segundo los inactivos económicos con algún tipo de categoría específica (o razón) para la inactividad (ama de casa, rentista, pensionista, con discapacidad, etc.), y el tercero lo conforman los inactivos bajo la categoría “otros”. Estos últimos constituyen el núcleo duro de nini: aquellos con las características más claras de situaciones de exclusión y emergencia o “déficit de integración social” (de La Torre y Baquerin de Riccitelli, 2017), y en el que se basan los análisis que muchas veces extrapolan sus características a la totalidad del grupo.

3.3. Los desempleados ¿son nini?

Un primer punto de discusión al respecto es si los desocupados deben o no ser contabilizados entre los ninis (Comari, 2015). Si por un lado los desempleados forman parte de lo que los organismos denominan la fuerza de trabajo “subutilizada” para la producción, los nini desocupados son contemplados en la población económicamente activa —para ser clasificados estadísticamente como desocupados deben mostrar una disposición “activa” a la búsqueda de empleo—. Sobre esto, un informe de Gontero y Weller para la CEPAL —al igual que otras investigaciones (de La Torre y Baquerin de Riccitelli, 2017; Dávila Rivas, 2017)— encuentra que de los nini en América Latina la mayoría son mujeres dedicadas a tareas doméstica, y hasta un cuarto son buscadores de empleo (Gontero y Weller, 2015). Esta investigación propone distinguir entre tipologías de desempleo juvenil bien diferenciadas: desempleados calificados a la espera de oportunidades y desempleados descalificados. Estos últimos constituirían un grupo de riesgo en sentido estricto.

Por su parte, algunos textos reconocen —aunque su ponderación estadística resulte compleja— la existencia de un grupo de “desocupados desalentados” identificados en las estadísticas como “inactivos”, cuyo paso de la búsqueda de empleo a la “inactividad” es resultado de su rechazo sistemático en intentos de inserción (Serracant, 2012). En este sentido, Serracant habla de *estrategias complementarias* de activación y desactivación económica en familias de distintas clases sociales⁸. Este proceso además apoya su hipótesis de no-correlación entre la cifra de ninis y los ciclos económicos de crisis (Serracant, 2012).

En general las investigaciones tienden a distinguir y reconocer diferencialmente estos grupos: ninis en general, ninis desempleados, ninis inactivos (Comari, 2015;

⁷ Un comentario sobre las investigaciones en Argentina basadas en datos del INDEC. En este país en los últimos años (a partir de la intervención del organismo en 2007) existe una sombra de duda sobre la fiabilidad de sus datos. Es necesario aclarar que el principal índice puesto en dudas durante el periodo entre 2007 y 2015 fue el índice de precios al consumidor, una ponderación que servía para calcular la inflación. Comari en su investigación muestra que las investigaciones que recuperan datos de la EDSA (fuente de datos alternativa desde la UCA) presenta ponderaciones muy similares en torno al cálculo de los nini en Argentina.

⁸ Para una exploración más detallada de estas estrategias complementarias ver |Autor| (2014).

Serracant, 2012) y “estatus cero” (Saraví, 2004). Sobre estos últimos, Saraví sostiene que se ubican en una situación de “inexistencia social”, una suerte de “caja negra” del procesamiento social de las edades (Saraví, 2004), aunque sin dudas su construcción imaginaria está fuertemente marcada por los contextos locales: el autor sostiene que mientras estos sectores se asocian a “viajeros” o a personas en “año sabático” en Suecia, pueden ser rápidamente imaginados como potenciales delinquentes juveniles en Inglaterra (o, como señalé anteriormente, en algunos lugares de América Latina).

Retomaré esta distinción (tipologías de nini) para marcar los pesos relativos en el total de este grupo de jóvenes y, a su vez, marcar las diferencias en estos pesos relativos en cada uno de los casos seleccionados para este estudio.

3.4. Los nini ¿son un problema nuevo en la historia reciente?

La reconstrucción de la producción social del problema público de los nini permite identificar hasta qué punto la cuestión no ha cumplido aún las dos décadas en el escenario académico o mediático. Sin embargo, como bien sabemos, esto no implica que sea un fenómeno nuevo (al menos en un estricto sentido estadístico).

Las investigaciones de Comari y Saraví muestran que, lejos de haber aumentado en el tiempo, los nini disminuyen entre 1990 y 2000, y también hasta 2010 (Comari, 2015; Saraví, 2004). Incluso remontándose a la década de 1980 la situación es la misma. Saraví particularmente sostiene que el grupo de estatus cero entre 1990 y 2000 no solamente ha disminuido su tamaño sino, al mismo tiempo, concentrado las desventajas sociales que lo caracterizan (Saraví, 2004). Revisando los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, de La Torre y Baquerin de Riccitelli (2017) coinciden con este análisis. En la década que va de 2005 a 2015 el promedio de los países de la OCDE muestra una evolución descendente del grupo de los ninis inactivos, aunque no se modifica sustancialmente la tasa general en torno al 15% de los jóvenes.

De hecho, si bien su emergencia mediática en Europa continental está fuertemente asociada a la crisis de 2008-2009, Serracant sostiene que no hay pruebas de que sea un fenómeno vinculado propiamente a “generaciones” ni tampoco a ciclos económicos marcados (Serracant, 2012). El informe de OIJ-OIT señala más explícitamente que esta crisis no aumentó considerablemente los nini en América Latina en 2010 (OIJ-OIT, 2014).

3.5. Ser nini ¿constituye una condición estructural/duradera en el tiempo?

Probablemente uno de los problemas más importantes de este ejercicio de nominación simbólica —que ha clasificado en un mismo grupo a desempleados, trabajadoras domésticas e inactivos sin especificar—, sea la de pasar por alto su *transitoriedad* y, por lo tanto, su carácter endeble para caracterizar las condiciones de homogeneidad de un grupo y sus prácticas sociales.

Gran parte de las investigaciones señalan que tanto para los países de la OCDE (Leyva y Negrete, 2014) como para América Latina (CEPAL, 2014) la de los jóvenes nini es mayoritariamente una situación transitoria, por lo que se vuelve injustificado hablar de una “generación nini” (Comari, 2015). En este sentido, la categoría aparece como una zona gris, amplia y dinámica (Saraví, 2004) que es tan útil para designar un conjunto de condiciones sociales y disposiciones prácticas homogéneas como lo sería la categoría de “esperadores de autobús” o “pacientes en una sala de espera”

para designar una clase de personas —que tienen como característica la de compartir, en un momento dado, la condición de espera—.

Obviamente esto no anula el primer fenómeno señalado en este texto: más allá de “estar ahí” en las estadísticas, sin su proceso de nominación y consagración simbólica, académica y política, la existencia de los nini como “problema” no tendría sentido en el marco de la investigación. Sin dudas, su explosión pública en paralelo a un momento de “crisis” debe formar parte de la explicación y comprensión de la problemática.

3.6. Los nini ¿Son jóvenes?

Como muestran Comari para Argentina, Serracant para Catalunya y Bermúdez Lobera para México, aunque la atención suele concentrarse en los jóvenes nini, la proporción de adultos que cumplen con esta condición (la de no estudiar ni trabajar) es comparativamente mayor (Comari, 2015; Serracant, 2012; Bermúdez-Lobera, 2014). Esto aporta a la hipótesis de lo que Serracant llama una *juvenilización* (injustificada) del problema (Serracant, 2012) y a lo que, en un proceso más amplio, Chaves llama *negación* y *negativización* de las juventudes (Chaves, 2005). Recién con el grupo de los “estatus cero” puede observarse una mayor proporción de jóvenes que de adultos en esta condición, aunque sobre estos últimos no pesen masivamente las descalificaciones que pesan sobre los jóvenes.

Antes que a una “falla estadística”, este desplazamiento de la mirada y la atención se inserta en el proceso descrito en los primeros apartados: un modo contemporáneo de procesar los conflictos de clase y generación y un proceso amplio de desposesión y descalificación simbólica del mundo popular (Beaud y Pialoux, 2015) confluyen en la producción de los jóvenes “vulnerables” o “populares” como un nuevo objeto de miedo y preocupación social (Beaud y Pialoux, 2003; Isla y Míguez, 2010), una nuevo objeto de pánico moral (Cohen, 2002) y un útil chivo expiatorio para los “males” sociales (Assusa, 2017).

3.7. ¿Cuál es la relación entre los jóvenes nini y la delincuencia juvenil?

Uno de los supuestos más difundidos en torno a estas preocupaciones es el de que, como consecuencia o corolario de la condición de nini, existen tendencias a la violencia, a los consumos de sustancias problemáticas o, más específicamente, a la delincuencia juvenil. Sin embargo, más allá de su recurso al saber popular —“estar sin hacer nada es peligroso”—, no existen demasiadas pruebas de que esta relación sea pasible de ser universalizada.

Comari discute que exista tal relación para el caso de Argentina, en coincidencia con lo que señala el informe del Banco Mundial, que nombra a Uruguay y Paraguay como casos similares (Comari, 2015; de Hoyos, Rogers y Székely, 2016). Rodríguez, por su parte, señala que, para los jóvenes nini de determinados espacios nacionales con gran presencia de crimen organizado y pandillas juveniles, el delito se vuelve un itinerario alternativo a los modelos de trayecto tradicionales (de los que, por otra parte, el nini ya se encontraría excluido). Esto habría generado, en la región, un rebrote permanente de programas de populismo punitivista que, por su lado, no han hecho sino complejizar la cuestión securitaria (Rodríguez, 2011). Aun cuando el tema resulte marginal para Europa Occidental, el informe de Eurofound señala al

delito como una de las consecuencias negativas de la emergencia del fenómeno nini (Eurofound, 2012), particularmente en países como Inglaterra (Saraví, 2004).

El caso de México, en este sentido, resulta singular. Las investigaciones lo señalan como uno de los países en los que las consecuencias en términos de delincuencia juvenil podrían tomar relevancia en torno al fenómeno de los jóvenes nini (Rodríguez, 2011; de Hoyos, Rogers y Székely, 2016), fundamentalmente en relación a la configuración del crimen organizado en este país. Borunda Escobedo señala que, de acuerdo con los datos de la Secretaría de Seguridad Pública de Ciudad Juárez (uno de los distritos más violentos de la región) el 80% de los jóvenes detenidos no estudia ni trabaja. Aun así, el autor discute como injustificada la plena asimilación de los jóvenes nini a “malhechores” (Borunda Escobedo, 2013).

En referencia a las representaciones sociales sobre este vínculo (nini/delincuencia), la investigación de Téllez Velasco releva relatos que sostienen la vigencia de este discurso entre funcionarios públicos: la idea de que los jóvenes nini funcionan como una “bolsa de trabajo para el narcotráfico”. Esto no excluye discursos divergentes o diferenciales como el identificado para el caso español: el del “cambio cultural” y la “crianza sobreprotectora” (Téllez Velasco, 2011).

Independientemente de la resolución de estas discusiones y más allá de las apropiaciones mediáticas de la cuestión, existe cierto consenso entre los investigadores: es necesario pensar esta relación siempre en el contexto de un análisis articulado con el fenómeno del crimen organizado. Por otra parte, el debate señala al menos dos problemas metodológicos.

El primero, ciertamente reconocido en sociología pero poco aplicado en este tipo de investigaciones, está relacionado a los procesos de selectividad de los organismos de control y fuerza pública (Becker, 2009). Encontrar entre los encarcelados mayor proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan puede demostrar tanto su participación relativa en actos delictivos como el encono relativo de las fuerzas policiales con estos grupos. Algo similar podría suceder si buscamos proporción de pobres entre los encarcelados y, en los países europeos o EEUU, proporción de inmigrantes, latinos, negros, etc.

El segundo, más específico en lo referente a esta investigación, se vincula con el dispositivo metodológico para la captación y clasificación de las personas. Si efectivamente fuese cierto que una proporción importante de jóvenes clasificados como nini están ingresando en las filas del crimen organizado y la delincuencia juvenil, resulta problemática toda la preocupación y la intervención en el diseño de programas que parten del supuesto de su “inactividad económica”. Si por un lado están participando en actividades ilícitas pero económicas, por el otro nada sabemos a partir de esta identificación acerca de sus ámbitos de sociabilidad y, fundamentalmente, acerca de cómo la actividad criminal se vuelve parte de su horizonte de posibilidades.

Como señalan las investigaciones de Kessler sobre delito amateur, al momento de delinquir la gran mayoría de los individuos en conflicto con la ley penal se encontraba trabajando, cursando la escuela, ambas, o realizando estas actividades en forma cíclica y con cierta solución de continuidad. Las explicaciones sobre la violencia deban buscarse, muy probablemente, en torno a la identificación de los procesos combinados de *autoselección* y *asociación diferencial* en las trayectorias de estos jóvenes (Kessler, 2004), más que en su plena exclusión de las instituciones sociales del trabajo y la educación.

3.8. Los jóvenes nini y la educación

En torno a la cuestión educativa parecen definirse dos grandes posturas. La primera es la de la polarización de credenciales escolares, que sostiene que entre los ninis predominan tanto quienes no finalizaron niveles obligatorios de escolaridad como los universitarios o desempleados sobre-calificados (Navarrete Moreno, 2011; Téllez Velasco, 2011). De acuerdo con Téllez Velasco una de los causantes de la existencia de los nini resulta del fuerte desacople entre el sistema educativo y el mercado de trabajo, manifiesto en el hecho de que solamente el 40% de los españoles universitarios se encuentre realizando un trabajo acorde a su profesión. En este sentido, señala como parte de los factores del fenómeno la existencia de exámenes eliminatorios en las universidades —específicamente en el caso mexicano— (Téllez Velasco, 2011).

Reyes-Terrón y Elizarrarás-Hernández proponen un análisis homólogo, evaluando las razones del crecimiento de los ninis entre 25 y 29 años. Al analizar su composición por nivel educativo observan que un número mayoritario se nutre de universitarios a la espera de una oportunidad laboral que satisfaga sus expectativas, aunque señala que en los últimos años es el grupo de menor escolaridad el que más ha crecido entre los nini (Reyes-Terrón y Elizarrarás-Hernández, 2013).

Otro grupo de investigaciones ha optado por poner énfasis en una caracterización centrada en la descalificación laboral (Serracant, 2012) y en el bajo nivel educativo (Eurofound, 2012; Bermúdez-Lobera, 2014; de La Torre y Baquerin de Riccitelli, 2017) de los nini. Gontero y Weller señalan que en América Latina (a diferencia de los países de la OCDE) el desempleo aumenta en correlación al nivel educativo hasta el nivel universitario. Sin embargo, esto se corroboraría en mucha menor medida en casos como el de México (también perteneciente a la OCDE y con la excepción de la población de mujeres), Uruguay y Argentina (Gontero y Weller, 2015). Aquí reaparece la identificación de los grupos de “desempleados de cuello blanco”.

Blanch, por su parte, plantea fuertes críticas a este enfoque. La idea de un desacople entre el sistema educativo y el mercado de trabajo ha servido históricamente para que las políticas neoliberales diseñen y presionen por programas de refuncionalización de los sistemas de enseñanza, señalando que la “carencia” fundamental para reacoplar los sectores es el aprendizaje del “emprendedorismo” como competencia fundamental. Este enfoque de la problemática (centrado en el desacople) presenta importantes afinidades electivas con la teoría de la acción voluntarista que culpabiliza y responsabiliza a los jóvenes por ocupar la posición que ocupan —o por no ocupar la que deberían— (Blanch, 2014)⁹.

3.9. Los jóvenes nini, la pobreza y la desigualdad socioeconómica

El reconocimiento de los jóvenes nini como un grupo vulnerable ha generado ciertas dudas y confusiones en torno a su posición en el marco de los sistemas de estratificación social de sus respectivos países. Hablando del grupo más amplio de ninis, Comari sostiene que no existe asociación tan marcada entre los quintiles más bajos de ingreso y la presencia de jóvenes nini (Comari, 2015). Saraví, en cambio,

⁹ Para una discusión más amplia en torno a la afinidad entre los diagnósticos institucionales de las problemáticas de empleabilidad juvenil y las teorías del capital humano, ver Assusa (2015).

señala lo contrario, pero refiriéndose al grupo más específico —estatus cero— y por lo tanto es el que mayores “desventajas sociales” concentra (Saraví, 2004).

Borunda Escobedo, en relación a su análisis sobre el nivel educativo (ver apartado anterior) sostiene la hipótesis de la polarización (Borunda Escobedo, 2013). A esta misma línea de interpretación aporta el estudio de Téllez Velasco, también en México, concentrado en lo que denominan “desempleo de cuello blanco”. Esto no priva al autor de sancionar la vulnerabilidad de este grupo, sobre quien pesaría una especie de “muerte profesional” (Téllez Velasco, 2011).

Los informes del Banco Mundial y de Gontero y Weller para CEPAL adoptan una posición más cercana a la de Saraví. A diferencia de lo ocurrido en Europa, señalan que en América Latina el fenómeno de los jóvenes nini contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza: la presencia de los nini en hogares pobres llega al 60% de los jóvenes de dichas familias (de Hoyos, Rogers y Székely, 2016). Al mismo tiempo el desempleo juvenil es cuatro veces mayor en los hogares más pobres que en los hogares más ricos. Esta diferencia ha aumentado entre 2000 y 2010 en América Latina. En Argentina llega a las seis veces y en el último tiempo ha ganado relevancia el desempleo a largo plazo en estos sectores (personas que, sin éxito, buscan empleo por más de un año). Por su parte, el estudio de de La Torre y Baquerin de Riccitelli (2017) señala un conjunto de asociaciones múltiples al respecto: si por un lado los nini aparecen distribuidos mayormente hacia la base de la estructura social, su situación empeora las condiciones de vulnerabilidad y marginalidad en sus familias. Mientras tanto, los jóvenes de estas mismas familias insertos en el sector informal o en empleos precarios continúan expuestos a condiciones de privación y vulneración de derechos, y en una perspectiva más amplia, continúan en situación de pobreza. Como mostraremos hacia el final, la de los nini se manifiesta apenas como una cristalización en la configuración multidimensional de la relación entre jóvenes y desigualdad social.

4. Los ninis y los mercados de trabajo: pensar relaciones estructurales

Este artículo propone un análisis del fenómeno de los nini como parte intrínseca de la dinámica general del mercado de trabajo de cada país. En este sentido, describo algunas tendencias ilustrativas de esta dinámica.

Tabla 1. Desempleo y subempleo. 2014

País	Tasa de desempleo							Tasa de subocupación horaria (%)	
	Total			Masculina		Femenina		15+	15-24
	15+	15-24	Ratio	15+	15-24	15+	15-24		
Argentina	7,3	18,8	2,6	6,4	16,7	8,5	22,3	10,7	16,9
España	24,4	53,2	2,2	23,6	53,5	25,4	53,0	10,9	22,8
México	4,8	9,4	1,9	4,8	8,7	4,9	10,7	4,9	5,5

Fuente: datos de la OIT

Tabla 2. Productividad y empleo informal. 2014

País	Producto por trabajador (GDP constant 2005 US \$) — Estimaciones y proyecciones de la OIT	Producto por trabajador (GDP constant 2011 international \$ in PPP) — Estimaciones y proyecciones de la OIT	Parte de empleo informal en el total del empleo (%)
Argentina	18176	22387	46,04
España	67143	84533	19,8
México	20032	38278	59

Fuente: datos de la OIT, INDEC y estimaciones de la Fundación 1 de mayo. Para Argentina la cifra incluye autónomos. Considerando sólo asalariados la cifra desciende a 32%.

Tabla 3. Medidas de desigualdad y desarrollo. 2014

País	GINI	PBI per cápita (US\$)	IDH (PNUD)	Gasto social público (%)
Argentina	42,7	13431,9	0,836	22,01***
España	35,8	25831,6	0,876	24,6
México	48,2	9005	0,756	7,6

Fuente: datos del Banco Mundial y PNUD

Como se observa en las tablas 1, 2 y 3, los indicadores señalan tres mercados de trabajo y estructuras sociales con comportamientos y direccionalidades disímiles.

- En España se observa un mercado con alto desempleo y subempleo como una característica histórica y estructural. Al mismo tiempo resulta un mercado con mayor formalización y productividad que el resto de los casos considerados para este artículo. Presenta un Índice de Gini relativamente bajo combinado “virtuosamente” con un PBI per cápita elevado. Su IDH, por último, sólo supera por poca diferencia el promedio en este contexto de comparación.
- En México, en cambio, se observa un mercado de trabajo con muy bajo desempleo que se combina con una altísima informalidad, una importante desigualdad en la distribución de ingresos y con un nivel de productividad intermedia. Presenta ambos, PBI per cápita e IDH más bajos del estudio, a la vez que la tasa de homicidios cada 100.000 habitantes más alta de los tres. Es el país que aparenta un “panorama social” más crítico.
- En Argentina se encuentra una situación que, a los fines de este artículo, podría definirse como intermedia. Un mercado de trabajo con desempleo alrededor del —o menor al— 10%, con un nivel intermedio de informalidad laboral, de distribución del ingreso, de PBI per cápita. Su situación se polariza con una

baja productividad y un IDH muy cercano al nivel español (país en otro ámbito de comparabilidad, como es la UE o la OCDE). En términos securitarios (tomando la tasas de homicidios como proxy) se encuentra también en una situación intermedia.

Tabla 4. Tasa de jóvenes nini 2007-2014

País	NEET	
	2007	2014
Argentina	19,5%	20,5%
España	12,6%	17,0%
México	23,5%	22,7%

Fuente: datos de INDEC, INE, INEG y OIT

Como se observa en la tabla 4, los tres países presentan tasas similares en lo respectivo a jóvenes nini, pero con comportamientos diferenciales en el tiempo y con desiguales composiciones internas. El caso español parte de un nivel muy cercano al promedio de la OCDE¹⁰ en 2005 y llega, según el cálculo de esta organización, a un pico de casi 27% en el año 2013. El aumento en el período se da, fundamentalmente, entre los nini desempleados, mientras que descienden los inactivos.

El caso argentino y el mexicano, en cambio, muestran una cierta estabilidad en la cifra entre 2007 y 2014. En ambos casos la tasa varía apenas 1%. Esta variación es atribuible a un contrapeso entre la disminución del desempleo (general y juvenil) en Argentina —el único de los tres países en el que el la proporción de desocupados cae durante este período— y un aumento de los inactivos —fundamentalmente entre los dedicados a tareas de reproducción doméstica—.

Tabla 5. Desempleo general y juvenil, 2007-2014

País	2007			2014		
	Total			Total		
	15+	15-24	Ratio	15+	15-24	Ratio
Argentina	8,4	20,4	2,43	7,3	18,8	2,6
España	8,2	18,1	2,20	24,4	53,2	2,2
México	3,6	7,1	1,96	4,8	9,4	1,9

Fuente: datos de la OIT

¹⁰ Los datos de OIT y OCDE presentan diferencias de entre 1 y 5 puntos porcentuales en la ponderación de las tasas de ninis en España y México para los mismos años. En general hemos tomado los datos de la OIT, aunque para la versión final del trabajo para su publicación realizaré cálculos propios (como con el caso Argentino) utilizando las bases de microdatos de cada país.

Tabla 6. Ninis desempleados, inactivos y estatus cero 2007-2014

	Ninis		Ninis inactivos (sin desempleados)		Estatus 0	
	2007	2014	2007	2014	2007	2014
Argentina	19,5%	20,5%	14,2%	15,5%	5,7%	5,8%
España	12,6%	17,0%	6,1%	4,6%	1,8%	1,6%
México	23,5%	22,7%	20,6%	18,9%	2,2%	1,9%

Fuente: datos de INDEC, INE, INEG y OIT

Al observar la composición interna del grupo de los nini, distinguiendo entre el grupo general, los desempleados, los inactivos y los “estatus cero”, se observa una tendencia similar. Mientras que para España el principal componente de los jóvenes nini es el desempleo (tres cuartas partes), para los países latinoamericanos la proporción es exactamente la inversa (tres cuartas partes son inactivos). En este sentido, la tendencia encuentra cierta confirmación en las dinámicas de cada uno de estos mercados de trabajo: en el español no se observan mayores problemas de “activación”, aunque sí un desempleo estructural que muestra una brecha intergeneracional igual a la de los países latinoamericanos —en el orden de las dos a tres veces— (Gontero y Weller, 2015).

En el caso de Argentina y México encontramos tasas de desempleo relativamente bajas, aunque con una población nini mucho más orientada hacia la problemática de la “activación económica”, muy particularmente entre mujeres. Esta situación (la alta proporción de miembros “inactivos”) atraviesa fundamentalmente las condiciones de vida de las clases populares del continente americano, por sus configuraciones familiares, tasas de fecundidad y falta de recursos económicos para contratar mano de obra privada para las tareas domésticas: aquello que de La Torre y Baquerin de Riccitelli (2017) han denominado situaciones de *domesticidad excluyente*.

En relación a estos datos, algunos de los principales aportes para desentrañar la problemática de los jóvenes nini son los de la economía feminista y la economía de los cuidados: estas líneas de investigación permiten, probablemente más que ninguna otra, poner la problemática en perspectiva y dilucidar hasta qué punto el fenómeno de los nini está conectado con tendencias globales en los procesos de reproducción social. En tanto constituye una problemática en sí misma con aportes teóricos (D’Alessandre, 2014; Dávila Rivas, 2017) y fuentes de datos (como las encuestas de uso del tiempo) específicos, dedicaré futuros trabajos a tratar esta dimensión en particular.

Estos comportamientos diferenciales señalan, por tanto, en la misma dirección de los problemas planteados anteriormente. Mientras que el proceso se mantiene estable para Argentina y México, el aumento de los jóvenes nini en España se explica fundamentalmente por el pronunciado aumento del paro juvenil.

5. Palabras finales y líneas de indagación

Como sostuve al delinear las hipótesis de la crisis de valores y de la peligrosidad, la instalación pública y la eficacia simbólica de la categoría nini no se diluye al plantear su falta de correspondencia estadística con grupos “efectivamente existentes” o con condiciones sociales homogéneas, inteligibles y teóricamente interpretables. En el fondo, el desafío sociológico radica menos en la sanción de inverosimilitud de las explicaciones mediáticas sobre los nini que en la identificación de las sensibilidades sociales y miedos reales movilizados por estos relatos decadentistas.

Sin importar la falta de fundamentos empíricos para asociar a los jóvenes nini con el delito, la violencia o la anomia, el imaginario lego construido en torno a la figura de este grupo moviliza procesos contemporáneos de desigualdad de clase que han cristalizado en amplias fronteras de fragmentación social e imposibilidad sistémica de empatía e identificación, al mismo tiempo que remite a una larga crisis y transformación de los modos de reproducción familiar y transmisión intergeneracional de los recursos sociales (Mauger, 2012).

Para comprender la construcción de la categoría de nini como problema público no basta con señalar su ocultamiento ideológico ni su déficit de realismo. Sin dudas la hipótesis de la ociosidad resulta profundamente eficaz para procesar subjetivamente conflictos entre adultos y jóvenes y dotar de sentido procesos dialécticos de inclusión/exclusión en el mercado de trabajo, el mercado escolar y el mercado de la seguridad social. Por ello es vital señalar hasta qué punto la de jóvenes nini resulta una categoría útil para que diversos tipos de agentes sociales construyan *alteridades generacionales y de clase* sobre las que pesan los peores disvalores morales de las sociedades occidentales contemporáneas: la vagancia, la improductividad, la falta de autonomía y la violencia.

El recorrido por las investigaciones antecedentes, la reconstrucción del estado del arte de la cuestión y el análisis de algunos datos señalan dos líneas metodológicas problemáticas a explorar en próximos trabajos. La primera remite al carácter de contrapesos funcionales, juegos de complementariedad y articulación sistemática de las estrategias laborales, escolares y familiares. El excesivo individualismo metodológico que hegemoniza muchas de estas investigaciones impone importantes límites para pensar a los y las jóvenes en el marco de configuraciones familiares que no funcionan solamente como contexto de sus prácticas sociales (*domesticidad excluyente*) sino fundamentalmente como agentes colectivos de las estrategias de producción y reproducción de la vida social¹¹.

La mirada acerca de las diferencias nacionales debe articular en su análisis la totalidad de los instrumentos disponibles para la reproducción social y no solamente la dinámica exclusiva del mercado de trabajo. En este sentido resulta relevante el señalamiento de Serracant acerca del peso de los *regímenes de bienestar* y sus consiguientes modelos de transición juvenil (Serracant, 2012). Si se toma

¹¹ Esta observación debe reconocer matices. El trabajo de Martínez García (2015), desde un enfoque afín al individualismo metodológico, permite reconocer los mecanismos desigualadores del sistema educativo — como la “señalización” de trabajadores— y de la dinámica del mercado laboral, como así también distinguir entre perfiles “desenganchados” y “expectantes”. Aun así, proponer explicaciones relacionales acerca de la funcionalidad de las prácticas catalogadas como “inactividad económica” (economía de los cuidados), requiere trascender el núcleo epistemológico más duro del individualismo metodológico y pensar en instancias de mediación (familia) y en su funcionamiento como *cuerpo* y como *campo* (Bourdieu, 1997).

como característico de los tres países (con matices por sus respectivos diseños institucionales y tradiciones políticas) al *modelo familiarista*¹², se pone en evidencia que el fenómeno de los nini constituye una manifestación de procesos sociales más amplios de reproducción de las desigualdades, aunque con formatos diferenciales.

La situación en los tres países está fuertemente signada por la problemática de género, aunque se define de distintas formas. Por esta razón es necesario observar las configuraciones familiares como parte de las condiciones de reproducción social. Las tasas más altas de fecundidad, la presencia proporcionalmente mayor de niños y jóvenes entre los hogares pobres y su comportamiento como “fuerza de trabajo complementaria” ha signado negativamente (y con más fuerza) las condiciones de posibilidad de inserción laboral de las mujeres en América Latina. Las desigualdades de género efectivamente existen en España, tanto en las posibilidades de acceso a los puestos de trabajo como en las condiciones y remuneraciones de los mismos. Mientras tanto, las particularidades de la desigualdad de género en América Latina residen más en el momento de tránsito entre la vida doméstica y la vida “económica” (con todas las comillas que le cabe a un término que no está tampoco exento de disputas por su definición fenomenológica).

En este sentido, e inspirándome en el señalamiento de Serracant (2012), las políticas de intervención en la cuestión “nini” debieran orientarse menos a grupos o personas que a mecanismos, condiciones y relaciones estructurales. En relación a la problemática de empleo, desconcentrar los recursos de los servicios de orientación, inducción y capacitación laboral para profundizar las intervenciones de intermediación en el mercado de trabajo. En relación a la problemática de escolarización, sostener y profundizar las políticas de terminalidad educativa, flexibilización de los procesos de escolarización y ampliación de la jornada extendida. Y por último, en relación a la problemática de la reproducción doméstica, apuntalar construcciones que apunten a la desprivatización de la economía de los cuidados, ampliando su acceso y recursos públicos, a la vez que sostener las políticas universalistas de transferencia y sostenimiento de los ingresos. Sólo en conjunto estas medidas podrán intervenir en problemáticas que son, desde un inicio, complejas y múltiples.

La identificación de condiciones más particulares en la heterogénea problemática de los jóvenes nini permite comprender hasta qué punto el desempleo, las escolaridades truncas y la sobrecarga de tareas de cuidado y reproducción doméstica cristalizan en *procesos multidimensionales de producción y reproducción de las desigualdades*, cuya caracterización ha sido obturada por los usos mediáticos y académicos de esta categoría: la exclusión del empleo y de la escolarización aparece asociada estructuralmente con la exclusión de ingresos suficientes, con la exclusión de cobertura de salud, seguridad social y otros factores de vulneración de derechos. El discurso público se apresuró en sancionar la “peligrosidad” de los jóvenes nini, mientras que la evidencia empírica apunta cada vez hacia lo que algunos autores llaman “acumulación de desventajas” (Saraví, 2015; Mora Salas y de Oliveira, 2014). Lo mismo ha sucedido con las intervenciones sobre la cuestión: un sobredimensionamiento de la problemática de la “activación” (fundamentalmente en la región latinoamericana) funcionó como un velo sistemático para ocultar la problemática más estructural de la gestión doméstica de la economía de los cuidados.

¹² Esto a su vez se relaciona con la preeminencia de los métodos de búsqueda personalizada en España señalados por Navarrete Moreno et. al. como característicos de su mercado laboral (Navarrete Moreno, 2011).

El segundo problema metodológico refiere, más específicamente, a la producción de datos, a la caracterización y a la interpretación de las prácticas de los denominados “estatus cero” —es decir, jóvenes nini que no están buscando empleo ni están a cargo de tareas de reproducción doméstica—.

Las fuentes de datos cuantitativos disponibles sólo permiten caracterizar “negativamente” o por carencias al núcleo duro de los jóvenes nini, mientras que las escasas investigaciones cualitativas disponibles no presentan demasiadas precisiones en relación a sus métodos de muestreo y al tipo de indagación que las orienta.

Al problema metodológico para “hallar” a los jóvenes nini e incluirlos en diálogos para producir información sobre sus prácticas se le suma un último problema de corte narrativo: el peso moral que en nuestras sociedades tiene el mote de la vagancia y la improductividad vuelve por demás complejo poner en funcionamiento descripciones sobre actividades que, vistas por el lente del pathos productivista moderno, son equivalentes a “hacer nada”. Esto no es exclusivo de la problemática de los nini: la estructural invisibilización del trabajo reproductivo a manos del trabajo productivo queda plasmada en su clasificación estadística en términos de “inactividad económica”. Para trascender el “problema público” hacia un más consolidado “problema de investigación” en torno a los nini es necesario dotarnos de las herramientas narrativas para describir, analizar e interpretar aquellos usos del tiempo que desbordan las definiciones restringidas de trabajo y producción, y que consisten en la espera, en la economía ilegal, en las actividades de ocio y consumo, en el cuidado, etc.

En el fondo, y hasta donde he podido analizar en el recorrido realizado en este artículo, no he hecho sino agregar negaciones a la construcción de la categoría de jóvenes nini: en sentido estricto, los nini no son ni jóvenes, ni desempleados, ni delincuentes, ni una problemática novedosa, ni tampoco una condición social duradera en el tiempo.

6. Bibliografía

- Assusa, G., (2015). “Falta de justificaciones. Disputas morales en torno a la ausencia en el espacio laboral en el Programa Jóvenes Más y Mejor Trabajo”. *Papeles de Trabajo*, 9(15), pp. 102-122.
- Assusa, G. (2017), *Disputa sobre sentidos, apropiaciones simbólicas y distinciones sociales en el mundo laboral*. Córdoba (Argentina): Universidad Nacional de Córdoba.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Beaud, S. y Pialoux, M. (2003). *Violences urbaine, Violence sociale. Genèse des nouvelles classes dangereuses*. París: Fayard.
- Beaud, S. y Pialoux, M (2015). *Repensar la condición obrera. Investigación en las fábricas de Peugeot de Sochaux Montbéliard*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social – Centre National du Livre – Editorial Antropofagia.
- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bermúdez-Lobera, J. (2014). “Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis) en México, 2010”. *Papeles de población*. 20 (79): 243-279.
- Blanch, J. M. (2014). “La juventud NINI, un agujero negro psicosocial”. *Revista Psicologia: Organizações e Trabalho*. 14 (4): 355-366.

- Borunda Escobedo, J. E. (2013). “Juventud lapidada: el caso de los ninis”. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades.* 22 (44): 120-143.
- Bourdieu, P. (1997). “El espíritu de familia”. En: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Anagrama. Barcelona. Pp. 126-138.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.* Buenos Aires: Paidós.
- CEPAL (2014). *Panorama social de América Latina.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Cohen, S. (2002). *Folk Devils and Moral Panics. The creation of the Mods and Rockers,* Nueva York: Routledge.
- Comari, C. (2015). *Examen de validez teórica e empírica del concepto “jóvenes nini” o “generación nini” en la Argentina del Siglo XXI. Tesis del doctorado.* Buenos Aires: INDEC.
- Chaves, M. (2005). “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”. *Última década.* 13 (23): 9-32.
- D’Alessandre, V. (2014). *Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. El trabajo de cuidado como obstáculo a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres.* Cuaderno de SITEAL. Buenos Aires: IPE-UNESCO-OEI.
- Dávila Rivas, T. (2017). “¿Ni estudian ni trabajan? Desestabilizando la categoría nini desde la economía feminista de los cuidados”. En Farah Henrich, I. et al. *Nuevas problemáticas de género y desigualdad en América Latina y el Caribe* (135-177). Buenos Aires: CLACSO.
- De La Torre, L. y Baquerin de Riccitelli, M. (2017). “Los jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan: déficit de integración social”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas.* 158: 97-116.
- De Hoyos, R., Rogers H. y Székely, M. (2016). *Ninis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades.* Washington DC: Banco Mundial.
- Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y el Trabajo (2012). *Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe (Los «NiNi», jóvenes que ni estudian ni trabajan: características, costes y respuestas políticas en Europa).* Disponible en [URL: www.eurofound.europa.eu/publicaciones/htmlfiles/ef1254.htm]
- Feijóo, M. C. (2015). “Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos#”. *Voces en el Fénix.* 50: 23-32.
- Gontero, S. y Weller, J. (2015). ¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina. Santiago de Chile: CEPAL – Naciones Unidas.
- Goode, E. y Ben-Yehuda, N. (2009). *Moral Panic. The social construction of deviance,* Oxford: Wiley-Blackwell.
- Isla, A. y Míguez, D. (2010). *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual.* Buenos Aires: Paidós.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur.* Buenos Aires: Paidós.
- Lenoir, R. (1993). “Objeto sociológico y problema social”. En Champagne, P., Merllie, D. y Pinto, L. (coords.). *Iniciación a la práctica sociológica.* Madrid: Siglo XXI. Pp. 57-102.
- Leyva, G. y Negrete, R. (2014). “Nini: un término ni pertinente ni útil”. *Coyuntura demográfica.* 5: 15-20.
- Machado Pais, J. (2007). *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro.* Barcelona: Anthropos.
- Martín Criado, E. y Prieto, C. (2015). “Introducción”. En Martín Criado, E. y Prieto, C.

- (coords.). *Conflictos por el tiempo: poder, relación salarial y relaciones de género* (7-24). Madrid: CIS.
- Martínez García, J. S. (2013). *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Martínez García, J. S. (2015). “Educación, mercado de trabajo, juventud y ciclo económico”. *Panorama Social*, 22, 93-110
- Miranda, A. (2015). “Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea”. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*. 2 (3): 60-73.
- Moras Salas, M. y de Oliveira, O. (2014). “¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza. En Moras Salas, M. y de Oliveira, O. (coords.). *Desafíos y paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales* (245-312). México: El Colegio de México.
- Navarrete Moreno, L. (dir) (2011). *Desmontando a nini. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis*. Madrid: Injuve.
- OIJ-OIT (2014). *Trabajo decente para los jóvenes. El desafío de mercado de trabajo en América Latina y el Caribe*. Lima: OIT.
- Reyes-Terrón, A. M. y Elizarrarás-Hernández, M. (2013). “Los jóvenes y las jóvenes en el Estado de México: sociodemografía y empleo 2010”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 11 (1): 287-304.
- Rodríguez, E. (2011). Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: Entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas. *Conferencia Anual de COPA (Confederación Interparlamentaria de las Américas)*. Québec.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Buenos Aires: Anagrama.
- Serracant, P. (2012). *Generació ni-ni”: estigmatització i exclusió social: gènesi i evolució d’un concepte problemàtic i proposta d’un nou indicador*. Barcelona: Generalitat de Catalunya — Departament de Benestar Social i Família.
- Téllez Velasco, D. (2011). “Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo”. *El Cotidiano*. 169: 83-96.
- Thompson, E. P. (1993). *Costumbres en común*. Barcelona: Editorial Crítica-Grijalbo Mondadori.